

In Memoriam: Eduardo Rovner (1942-2019)

El triunfo de la imagen sobre la idea

La vida de Eduardo Rovner fue una sucesión de múltiples actividades, aunque en la que más sobresalió fue en la de autor dramático. Era ingeniero electrónico por la Universidad de Buenos Aires, psicólogo social de la Escuela Enrique Pichón Rivière y violinista, egresado del Conservatorio Municipal de Música Manuel de Falla. Recuerdo preguntarle durante una entrevista cómo fue su paso de ingeniero electrónico a escritor, a lo que me respondió que no estaba seguro de que el paso fuera de ingeniero electrónico a autor de teatro, si bien era verdad que estaba trabajando como ingeniero, haciendo la carrera de psicología social y tocando música con un conjunto. Y agregó, “Lo que siento es que mi vida, hasta determinado momento —o tal vez siempre— era una constante búsqueda. Los primeros contactos con el teatro fueron entre los dieciocho y veinte años, en los que leía todas las obras que llegaban a mis manos. Pero normalmente hubo una mezcla de la parte científica y humanista, tal es así que, inclusive, como ingeniero electrónico, mi especialidad tenía que ver con algo humanista porque me dedicaba a la investigación de sistemas de control para la rehabilitación de lisiados. Y en determinado momento, es verdad, empecé a escribir teatro”. Pero, ¿por qué teatro y no poesía o narrativa? “Creo que tiene que ver con las imágenes que tiene cada uno. Así como un pintor puede condensar en un plano las imágenes que lo conmueven o un escultor lo hace con el espacio o un novelista no tiene el límite de los espacios, pienso que el dramaturgo tiene naturalmente como una imagen cercana a lo que está viendo, con cierta profundidad y en un escenario. Yo te diría que las cosas que me imagino las proyecto en un escenario... creo que el dramaturgo tiene un acercamiento a los conflictos que lo define y singulariza”. Rovner trabajaba los textos a partir de imágenes, no de ideas. Eran imágenes que lo conmovían y que él (per)seguida hasta descubrir la obra que quería escribir. A veces se notaba una marcada presencia de la música clásica. Me dijo, “Es que me encanta la música clásica... así

como se me aparecen imágenes teatrales, de la misma manera me surgen las musicales con las escenas”. De esas escenas surgieron piezas teatrales de tema histórico, comedias dramáticas, óperas, obras para títeres, versiones para musicales y ballet.

Fue un autor prolífico; escribió más de cincuenta obras teatrales. Los últimos años de su vida se los pasó escribiendo y viajando, sobre todo a aquellos lugares donde se representaban sus obras, las que tuvieron mucha difusión. Cada año tenía un promedio de diez producciones estrenándose en países como España, Finlandia, la República Checa, Eslovenia, Israel, Estados Unidos, Australia, México, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico, Colombia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Algunas de sus piezas más solicitadas fueron *Volvió una noche*, *Concierto de aniversario*, *Cuarteto*, *Te voy a matar, mamá* y *Lejana tierra mía*, textos que también tuvieron mucho éxito cuando se estrenaron en Buenos Aires. *Volvió una noche* lleva dieciséis temporadas en la República Checa.

Quedan por mencionar algunos de los premios que obtuvo: Premio Casa de las Américas; Primero y Segundo Premio Nacional de Dramaturgia; Premio Argentores (Sociedad General de Autores de la Argentina, en cuatro oportunidades); Premios ACE (Asociación de Cronistas del Espectáculo) de Argentina y también de Nueva York; Premio Asociación de Autores; Premio María Casares, de España; y Premio Florencio de Uruguay. Entre las distinciones se destacan: “Personalidad Destacada en el Ámbito de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires”; “Embajador de la creatividad argentina en el mundo”, otorgado por la Universidad de Palermo de Buenos Aires; y su paso por la gestión teatral. Fue director general y artístico del Teatro General San Martín entre 1991 y 1994 y docente en dramaturgia de la Escuela Nacional de Arte Dramático y en la Maestría de Teatro de la Universidad de Buenos Aires.

De los múltiples acercamientos artísticos de este gran escritor, he intentado hacer hincapié en su visión teatral con la esperanza de incitar a la lectura de sus textos y al estudio o la representación de sus obras. Eso es lo que más le hubiera gustado a mi apreciado amigo Eduardo Rovner, dramaturgo y músico.

Miguel Ángel Giella
Carleton University